

# EDUCAR PARA UNA ECOLOGÍA HUMANA

## DESARROLLO, MEDIO AMBIENTE, EDUCACIÓN Y CRISTIANISMO

*Rodrigo Guerra López<sup>1</sup>*

CONGRESO INTERNACIONAL  
“PERSPECTIVAS PARA EL SERVICIO AL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL  
A LOS 50 AÑOS DE LA «POPULORUM PROGRESSIO»”

CIUDAD DEL VATICANO  
3 Y 4 DE ABRIL DE 2017

### INTRODUCCIÓN

Desde la aparición de la Encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco he tenido la oportunidad de participar en diversas iniciativas académicas de estudio y profundización formativa de los contenidos de este importante documento pontificio. La tan esperada ampliación del capítulo “ecológico” de la Doctrina social de la Iglesia llegó e impactó no sólo a los grandes tomadores de decisiones en materia de políticas públicas, a organismos internacionales, a muchos miembros de la comunidad científica global o a dirigentes sociales de las más variadas organizaciones civiles sino que suscitó un interés inusitado entre los jóvenes dirigentes políticos, activistas y estudiantes universitarios tanto creyentes como no creyentes en diversas partes del mundo<sup>2</sup>.

Así mismo, *Laudato si'* parece estar llamada a ser parte de la renovación de una Bioética a la altura de los desafíos que experimenta la cultura de la vida en la actualidad. La Bioética había nacido en parte como la búsqueda de una ciencia para la supervivencia global<sup>3</sup>. Pero en algunos espacios y ambientes durante un tiempo fue entendida como una suerte de ética médica enriquecida con un cierto diálogo interdisciplinar. En la actualidad, no ha sido difícil argumentar que es preciso estudiar con atención la paciente meditación realizada por

---

<sup>1</sup> Doctor en Filosofía por la Academia Internacional de Filosofía en el Principado de Liechtenstein; Ha sido miembro del Consejo Pontificio Justicia y Paz, de la Academia Pontificia por la Vida y del Equipo de Reflexión Teológica del CELAM; Presidente y fundador del Centro de Investigación Social Avanzada ([www.cisav.mx](http://www.cisav.mx)); E-mail: [rodrigo.guerra@cisav.org](mailto:rodrigo.guerra@cisav.org)

<sup>2</sup> Entre otras actividades recuerdo con afecto una larga conferencia a los alumnos y profesores del Centro Cultural Félix Varela en La Habana, Cuba el 4 de septiembre de 2015; el encuentro realizado en el Club de Banqueros (Ciudad de México) por la Fundación Carlos Abascal el 8 de septiembre de 2015; y muy especialmente el curso intensivo que durante una semana impartimos analizando los supuestos y premisas de la Encíclica *Laudato si'* en Santiago de Chile del 9 al 13 de enero de 2017 por invitación de la Academia de Líderes Católicos. Así mismo, tuvimos la oportunidad de organizar un importante foro de análisis sobre la Encíclica en el Teatro de la República con la presencia de Francisco Barnés (exrector de la UNAM), Felipe Caldeón (expresidente de México) y el Card. Peter Turkson (Presidente del Consejo Pontificio de Justicia y Paz) el 12 de noviembre de 2015.

<sup>3</sup> V. R. POTTER, “Bioethics: the science of survival”, en *Perspectives in Biology and Medicine*, New York 1970; Idem, *Bioethics. Bridge to the Future*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall Pub., New Jersey 1971.

el Papa Francisco sobre “el cuidado de la casa común” en orden a articular mejor los desafíos bioéticos más contemporáneos con la compleja interacción entre los diversos organismos vivos, los recursos naturales y el necesario desarrollo humano integral de las personas y de los pueblos<sup>4</sup>.

En esta ocasión trataremos de explorar brevemente la importancia que posee para la sociedad y para la Iglesia educar para una ecología humana e integral, es decir, para una ecología que se concibe al interior de una dinámica de desarrollo compleja en la que los sistemas naturales interactúan con los sistemas sociales muy íntimamente<sup>5</sup>.

### 1. El desarrollo como premisa: de la «*Populorum progressio*» a la «*Caritas in veritate*»

El 26 de marzo de 1967 fue publicada la Encíclica *Populorum progressio* por parte de Paulo VI. Diversos periódicos de la época dieron cuenta de su contenido y alcance de modo positivo<sup>6</sup>. Se percibía en diversos ambientes seculares que la Iglesia, con este documento, deseaba afirmar una sensibilidad renovada sobre la cuestión social. Sin embargo, en algunos grupos intraeclesiales de corte más bien conservador, se señalaba que la Encíclica poseía una simpatía marcada hacia el socialismo que algunos con verdaderas simpatías hacia esta ideología no desmentían sino que a través de sus propias reflexiones parecían confirmar.<sup>7</sup> En realidad, la Encíclica introducía un sinnúmero de novedades. Por ejemplo, sin ocultarlo, citaba como fuentes bibliográficas a tomar en cuenta obras de Blas Pascal, de Henri de Lubac SJ, de Jacques Maritain, de Colin Clark, del Louis-Joseph Lebret OP, de Mons. Larraín, Presidente del CELAM, o de Maurice Zundel. Dicho de otro modo, la interacción positiva entre teología, filosofía y ciencias sociales se hacía muy evidente. Esta interacción más que pretender una cierta erudición académica se utilizaba para afinar el análisis de una realidad social compleja que ameritaba ser comprendida lo más analítica y holísticamente posible<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> Cf. R. GUERRA LÓPEZ, “Un rumbo renovado para la Bioética personalista. Aparecida, *Evangelii gaudium*, *Laudato si'*”, en *Vida y Ética* (Revista de la Facultad de ciencias médicas de la Universidad Católica Argentina), año 16, n. 2, 2015, p.p. 11-28.

<sup>5</sup> Agradezco a Tomislav Lendo y a la Fundación Desarrollo Humano Sustentable por la sugerencia de valiosas referencias bibliográficas publicadas por las Naciones Unidas para la preparación de este estudio.

<sup>6</sup> Por ejemplo, *Neue Rhein Zeitung*, *Le Figaro* y *el New York Times* ofrecieron comentarios positivos.

<sup>7</sup> Véase, por ejemplo: “Comentarios de Cuadernos para el diálogo a la *Populorum progressio*”, en *Cuadernos para el diálogo*, Madrid 1967. Sobre el marco general y controversias en torno a *Populorum progressio*: J. I. SARANYANA (DIR.)-C. J. ALEJOS GRAU (COORD.), *Teologías en América Latina III*, Iberoamericana, Madrid 2002, p. 117 y s.s.

<sup>8</sup> Que poner en diálogo teología, filosofía y ciencias sociales no era fácil en aquel momento de polarización se puede constatar en algunos análisis: R. DUMONT, “*Populorum Progressio*: un pas en avant, trop timidez”, en *Esprit* 1967, n. 6; R. OZANAM DE ANDRADE, “*Populorum Progressio*: Neocapitalismo ou revolucao”, en *Paz e Terra*, Rio de Janeiro, Vol. I, n. 4, agosto 1967, p.p. 209-221; F. PERROUX, “*Populorum Progressio*, La encíclica de la resurrección”, en *La Iglesia en el mundo de hoy III*, Taurus, Madrid 1979; R. CETRULO, “*Populorum Progressio*: de la “animación” de la sociedad al análisis de situación”, en *Vispera*, Montevideo, n. 3, 1967, p.p. 5-10.

En el documento Paulo VI reconoce que la cuestión social ha adquirido proporciones mundiales. Abandonada a sí misma, la economía mundial, amplía la disparidad de los niveles de vida de los pueblos. Por ello, se requiere del desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres basado en la solidaridad. Este desarrollo no ha de contar solamente con técnicos y expertos sino que necesita de pensadores que den origen a un nuevo humanismo. No un humanismo cerrado sino un humanismo abierto a la trascendencia ya que el hombre no es en sí mismo norma última de los valores. Existen situaciones de injusticia que claman al cielo. La revolución, salvo en casos límite, no resuelve nada. Así mismo, los errores cometidos por los países desarrollados no deben repetirse en los pueblos que están ahora en camino al desarrollo. La tecnocracia de hoy puede ser tan lamentable como el liberalismo de ayer. Es preciso, por ello, comprender con claridad que el desarrollo del hombre no puede darse sin el desarrollo integral de la humanidad. Las naciones más fuertes poseen una especial responsabilidad en este proceso. Es preciso que se ayude a los pueblos más débiles, se reforme el comercio internacional y se promueva por medio de la caridad universal un mundo más humano. Sólo así, el camino de la paz que se anhela en todo el mundo podrá realizarse ya que la paz transita necesariamente por el desarrollo.

Con este marco, Paulo VI hace algunos énfasis que conviene tener presentes. Por ejemplo, cita dentro del cuerpo de la Encíclica a San Ambrosio, quien dice:

No es parte de tus bienes lo que tú das al pobre; lo que le das le pertenece. Porque lo que ha sido dado para el uso de todos, tú te lo apropias. La tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos.<sup>9</sup>

Así mismo, el Papa comenta:

Decir desarrollo es, efectivamente, preocuparse tanto por el progreso social como por el crecimiento económico. No basta aumentar la riqueza común para que sea repartida equitativamente. No basta promover la técnica para que la tierra sea humanamente más habitable<sup>10</sup>.

Comentarios como estos, permitirán en momentos posteriores ir enfocando la problemática de los “recursos naturales”, de la “tierra” y eventualmente del “medio ambiente” al interior de las cuestiones centrales para el desarrollo de los pueblos.

Posteriormente, Juan Pablo II, al conmemorar el 20 Aniversario de la *Populorum progressio*, escribirá la Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, en la que los desafíos medio ambientales aparecerán de manera más explícita. Por ejemplo, él afirma enfáticamente:

El carácter moral del desarrollo no puede prescindir tampoco del respeto por los seres que constituyen la naturaleza visible y que los griegos, aludiendo precisamente al orden que lo distingue, llamaban el « cosmos ». Estas realidades exigen también respeto, en virtud de una triple consideración que merece atenta reflexión.

<sup>9</sup> *De Nabuthe* c.12, n. 53 en PL 14, 747. Citado en *Populorum progressio*, n. 23.

<sup>10</sup> PAULO VI, *Populorum progressio*, n. 34.

La primera consiste en la conveniencia de tomar mayor conciencia de que no se pueden utilizar impunemente las diversas categorías de seres, vivos o inanimados — animales, plantas, elementos naturales— como mejor apetezca, según las propias exigencias económicas. Al contrario, conviene tener en cuenta la naturaleza de cada ser y su mutua conexión en un sistema ordenado, que es precisamente el cosmos.

La segunda consideración se funda, en cambio, en la convicción, cada vez mayor también de la limitación de los recursos naturales, algunos de los cuales no son, como suele decirse, renovables. Usarlos como si fueran inagotables, con dominio absoluto, pone seriamente en peligro su futura disponibilidad, no sólo para la generación presente, sino sobre todo para las futuras.

La tercera consideración se refiere directamente a las consecuencias de un cierto tipo de desarrollo sobre la calidad de la vida en las zonas industrializadas. Todos sabemos que el resultado directo o indirecto de la industrialización es, cada vez más, la contaminación del ambiente, con graves consecuencias para la salud de la población.

Una vez más, es evidente que el desarrollo, así como la voluntad de planificación que lo dirige, el uso de los recursos y el modo de utilizarlos no están exentos de respetar las exigencias morales. Una de éstas impone sin duda límites al uso de la naturaleza visible. El dominio confiado al hombre por el Creador no es un poder absoluto, ni se puede hablar de libertad de « usar y abusar », o de disponer de las cosas como mejor parezca. La limitación impuesta por el mismo Creador desde el principio, y expresada simbólicamente con la prohibición de « comer del fruto del árbol » (cf. Gén 2, 16 s.), muestra claramente que, ante la naturaleza visible, estamos sometidos a leyes no sólo biológicas sino también morales, cuya transgresión no queda impune. Una justa concepción del desarrollo no puede prescindir de estas consideraciones —relativas al uso de los elementos de la naturaleza, a la renovabilidad de los recursos y a las consecuencias de una industrialización desordenada—, las cuales ponen ante nuestra conciencia la dimensión moral, que debe distinguir el desarrollo<sup>11</sup>.

Este tipo de comprensión, ayudará a que Juan Pablo II comience a hablar sobre la importancia que posee que el fiel sea un verdadero “pastor del ser”<sup>12</sup>, es decir, un hombre capaz de construir una “ecología humana” desde una muy personal “conversión ecológica”:

Es necesario estimular y apoyar la «conversión ecológica» que en estas últimas décadas ha hecho a la humanidad más sensible con respecto a la catástrofe hacia la que se estaba encaminando. El hombre, al dejar de ser «ministro» del Creador para convertirse en déspota autónomo, está comprendiendo finalmente que tiene que detenerse ante la catástrofe. «Debe considerarse positivamente una mayor atención a la calidad de la vida y a la ecología, que se registra sobre todo en las sociedades más desarrolladas, en las que las expectativas de las personas no se centran tanto en los

<sup>11</sup> SAN JUAN PABLO II, *Sollicitudo rei socialis*, n. 34.

<sup>12</sup> SAN JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 16 de enero de 2001, n. 1.

problemas de la supervivencia cuanto más bien en la búsqueda de una mejora global de las condiciones de vida» (Evangelium vitae, 27). Por tanto, no está sólo en juego una ecología «física», atenta a tutelar el hábitat de los diferentes seres vivientes, sino también una ecología «humana» que haga más digna la existencia de las criaturas, protegiendo el bien radical de la vida en todas sus manifestaciones y preparando a las generaciones futuras un ambiente que se acerque más al proyecto del Creador<sup>13</sup>.

Por su parte, varios años después, Benedicto XVI, en la Encíclica *Caritas in veritate*, profundizará:

*La Iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación y la debe hacer valer en público. Y, al hacerlo, no sólo debe defender la tierra, el agua y el aire como dones de la creación que pertenecen a todos. Debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo. Es necesario que exista una especie de ecología del hombre bien entendida. En efecto, la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana: cuando se respeta la «ecología humana» en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia. Así como las virtudes humanas están interrelacionadas, de modo que el debilitamiento de una pone en peligro también a las otras, así también el sistema ecológico se apoya en un proyecto que abarca tanto la sana convivencia social como la buena relación con la naturaleza.*

Para salvaguardar la naturaleza no basta intervenir con incentivos o desincentivos económicos, y ni siquiera basta con una instrucción adecuada. Éstos son instrumentos importantes, pero *el problema decisivo es la capacidad moral global de la sociedad*. Si no se respeta el derecho a la vida y a la muerte natural, si se hace artificial la concepción, la gestación y el nacimiento del hombre, si se sacrifican embriones humanos a la investigación, la conciencia común acaba perdiendo el concepto de ecología humana y con ello de la ecología ambiental. Es una contradicción pedir a las nuevas generaciones el respeto al ambiente natural, cuando la educación y las leyes no las ayudan a respetarse a sí mismas. El libro de la naturaleza es uno e indivisible, tanto en lo que concierne a la vida, la sexualidad, el matrimonio, la familia, las relaciones sociales, en una palabra, el desarrollo humano integral. Los deberes que tenemos con el ambiente están relacionados con los que tenemos para con la persona considerada en sí misma y en su relación con los otros. No se pueden exigir unos y conculcar otros. Es una grave antinomia de la mentalidad y de la praxis actual, que envilece a la persona, trastorna el ambiente y daña a la sociedad<sup>14</sup>.

Este texto es muy importante para los fines de nuestra exposición. En él notamos que las intuiciones de Paulo VI y de Juan Pablo II adquieren una mayor madurez. “El libro de la naturaleza es uno e indivisible”, dice Benedicto XVI, es decir, los diversos aspectos de la

---

<sup>13</sup> Ibidem, n. 4.

<sup>14</sup> BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, n. 51.

vida en su totalidad son los que hacen de la ecología una realidad humana y no sólo un discurso fragmentario, un tanto aislado de su contexto real. La “ecología ambiental” está en la realidad sumergida al interior de la “ecología humana”. Para profundizar en esta “ecología humana” es preciso entender que el recurso a fortalecer y desarrollar es la “capacidad moral de la sociedad”. No es posible atender la totalidad de los factores de la realidad sin una educación moral que reinstale en las personas y en los pueblos una conciencia más esclarecida sobre la mutua vinculación y sinergia entre ambiente natural, familia y problemática social: “en una palabra, el desarrollo humano integral”, dice Benedicto XVI.

## 2. La novedad educativa de «*Laudato si*»

Sería muy extenso resumir y comentar los contenidos de *Laudato si'* en esta exposición<sup>15</sup>. Tal vez lo más importante a tener en cuenta es que una “ecología humana” es una ecología que no deja fuera la realidad en su multidimensionalidad. Por ello, Francisco utiliza la expresión “ecología integral” la cual al menos incluye una ecología ambiental, económica y social<sup>16</sup>, una ecología cultural<sup>17</sup>, una ecología de la vida cotidiana<sup>18</sup>, una ecología basada en el bien común – que incluye verdadera opción preferencial por los pobres y solidaridad –,<sup>19</sup> y una ecología con un enfoque de corresponsabilidad intergeneracional<sup>20</sup>.

Esta “ecología integral” parece coincidir con una comprensión del desarrollo humano integral. Y en efecto, lo hace. Sin embargo, introduce el importante concepto del “cuidado de la casa común”, es decir, coloca un criterio sapiencial superior, de orden ético, que articula la diversidad de aspectos ambientales y de desarrollo sostenible que es preciso conjuntar para responder al desafío de la realidad en su complejidad.

Ahora bien, *Laudato si* no sólo nos aporta afirmaciones doctrinales o teoréticas sobre el cuidado de la casa común sino que ofrece numerosos elementos para participar en un *itinerario educativo* que nos permita hacer de la ecología humana, algo más que un bello eslogan.

El Papa Francisco es muy consciente de aquello que Enrique Leff ya denunciaba en sus obras pioneras sobre racionalidad ambiental y educación ecológica:

En la educación ambiental confluyen los principios de la sustentabilidad, la complejidad y la interdisciplinariedad. Sin embargo, sus orientaciones y contenidos

---

<sup>15</sup> Cf. A. MURAD-S. SILVA TAVARES, *Cuidar da casa comum. Chaves de leitura teológicas e pastorais da Laudato si'*, Paulinas, Sao Paolo 2016.

<sup>16</sup> Cf. LS, n.n. 138-142.

<sup>17</sup> Ibidem, n.n. 143-146.

<sup>18</sup> Ibidem, n.n. 147-155.

<sup>19</sup> Ibidem, n.n. 156-158.

<sup>20</sup> Ibidem, n.n. 159-162.

dependen de las estrategias de poder que emanan de los discursos de la sustentabilidad y se transfieren al campo del conocimiento<sup>21</sup>.

Esto supone, precisamente que:

El discurso del desarrollo sustentable no es homogéneo. Por el contrario, expresa estrategias conflictivas que responden a visiones e intereses diferenciados. Sus propuestas van desde el neoliberalismo ambiental, hasta la construcción de una nueva racionalidad productiva. (...) Desde la perspectiva ética, los cambios en los valores y comportamientos de los individuos se convierten en condición fundamental para alcanzar la sustentabilidad. Cada una de estas perspectivas implica proyectos diferenciados de educación ambiental, centrados en la formación económica, técnica y ética<sup>22</sup>.

Así mismo, la reflexión de Francisco está al tanto de los esfuerzos que los organismos de las Naciones Unidas realizan en este terreno. Las experiencias en materia de educación medioambiental y/o educación para el desarrollo sustentable son muchas y muy variadas a lo largo del mundo<sup>23</sup>. En muchas de ellas existen aproximaciones y similitudes con algunos de los planteamientos que el Papa Francisco hace en su documento. Por ejemplo, en *Education for Sustainable Development Goals: Learning Objectives*, se apunta:

Education that promotes economic growth alone may well also lead to an increase in unsustainable consumption patterns. The now well-established approach of Education for Sustainable Development (ESD) empowers learners to take informed decisions and responsible actions for environmental integrity, economic viability and a just society for present and future generations<sup>24</sup>.

---

<sup>21</sup> E. LEFF, *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, Siglo XXI, México 1998, p. 210.

<sup>22</sup> Ibidem.

<sup>23</sup> *Regional Collection of ASPnet Good Practice: Millennium Development Goals & Education for Sustainable Development in Asia and the Pacific Region*, Korean National Commission for UNESCO, 2009; *Not Just Hot Air: Putting Climate Change Education into Practice*, UNESCO, 2015, disponible en <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002330/233083e.pdf>; *Education for Sustainable Development Good Practices in Addressing Climate Change*, UNESCO Education Sector, 2012, disponible en <http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002203/220304e.pdf>; *Action for Climate Empowerment: Guidelines for accelerating solutions through education, training and public awareness*. Leslie, Paas, 2016; *Climate change education for sustainable development*, UNESCO, disponible en <http://unesdoc.unesco.org/images/0019/001901/190101E.pdf>; *Education for Sustainable Development Goals: Learning Objectives*, UNESCO, 2017, disponible en <http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002474/247444e.pdf>; Victoria Thoresen, *Here and Now: Education for Sustainable Consumption - Recommendations and Guidelines*, UNEP, 2010, disponible en <http://www.unep.fr/scp/marrakech/taskforces/pdf/H&NMay2010.pdf>; *Pathways to Sustainable Lifestyles: Global Stocktaking Report*, UNEP, 2015, disponible en [http://www.scpclearinghouse.org/sites/default/files/draft\\_pathways\\_to\\_sustainable\\_lifestyles\\_-\\_global\\_stocktaking\\_report.pdf](http://www.scpclearinghouse.org/sites/default/files/draft_pathways_to_sustainable_lifestyles_-_global_stocktaking_report.pdf); *Learning for the Future: Competences in Education for Sustainable Development*, UNECE, 2012, disponible en [https://www.unepce.org/fileadmin/DAM/env/esd/ESD\\_Publications/Competences\\_Publication.pdf](https://www.unepce.org/fileadmin/DAM/env/esd/ESD_Publications/Competences_Publication.pdf).

<sup>24</sup> p. 7.

Así mismo, en *Regional Collection of Good Practice: Millennium Development Goals & Education for Sustainable Development in Asia and the Pacific Region*, se afirma:

Education for Sustainable Development (ESD) takes into consideration three major dimensions of sustainable development: environment, society, and economy, as well as the underlying dimension of culture. ESD fundamentally requires people to address values, with respect for others, including those of the present and future generations, for difference and diversity, for the environment, for the resources of the planet we inhabit. It aims to move us to adopt behaviors and practices that enable all to live full lives without being deprived of basic necessities<sup>25</sup>.

Todos estos valiosos aportes, sin embargo, tienen un marco referencial más profundo y amplio en *Laudato si'*. En primer lugar, es muy fácil detectar en la Encíclica que todo un capítulo está dedicado a la “Educación y espiritualidad ecológica”. En esta capítulo se hacen algunas afirmaciones que merecen ser atendidas y entendidas. Examinemos algunas de las principales:

Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración<sup>26</sup>.

En efecto, una *ecología humana* requiere tomar conciencia de una fraternidad elemental basada en el *origen común*, la *pertenencia mutua* y el *futuro compartido*. En estos tres conceptos se encierra todo el arco de la vida y simultáneamente se sintetizan las razones que exhiben al ser humano como un *sujeto individual racional-relacional*. Dicho de otro modo, el enfoque utilizado por Francisco es netamente *personalista* y nos recuerda de inmediato a Mounier, a Stein o a Wojtyla quienes insistieron - cada uno con su lenguaje - precisamente en estas tres relaciones constitutivas que hacen de la persona humana un ser abierto a la realidad en la totalidad de sus factores.

Para ingresar a una toma de conciencia como la señalada por Francisco se requiere, entonces, de una inmersión en la realidad completa y sin censura. Para ello, es preciso “apostar por otro estilo de vida” que permita reconocer a toda criatura en su justo valor y acompañarla con una actitud de cuidado reverente. El “cuidado” de nuestro prójimo y del medio ambiente se hace posible gracias a una actitud precisa: *autotrascenderse*, romper la *conciencia aislada*, desarmar la *autoreferencialidad*<sup>27</sup>. Nuevamente en estos conceptos volvemos a encontrar que la persona es entendida por Francisco como relación, como referencia constitutiva a la realidad del mundo y a la realidad del otro.

---

<sup>25</sup> p. 17.

<sup>26</sup> FRANCISCO, Encíclica *Laudato si'*, n. 202. (Se citará LS).

<sup>27</sup> Cf. LS, n. 208.



Francisco es consciente que la educación ambiental se encuentra en proceso de reformulación:

La educación ambiental ha ido ampliando sus objetivos. Si al comienzo estaba muy centrada en la información científica y en la concientización y prevención de riesgos ambientales, ahora tiende a incluir una crítica de los « mitos » de la modernidad basados en la razón instrumental (individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas) y también a recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios. La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo. (...) Sin embargo, esta educación, llamada a crear una « ciudadanía ecológica », a veces se limita a informar y no logra desarrollar hábitos. La existencia de leyes y normas no es suficiente a largo plazo para limitar los malos comportamientos, aun cuando exista un control efectivo. (...) Sólo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico<sup>28</sup>.

La educación ambiental en la actualidad requiere formar personas capaces de un *pensamiento crítico* que les permita detectar los mitos en torno a la racionalidad instrumental y apreciar que el equilibrio ecológico atraviesa las diversas dimensiones de la persona: desde las más íntimas hasta las más sociales y eventualmente religiosas. Sin embargo, como en todo proceso educativo auténtico se requieren no obviar los *hábitos buenos, las virtudes* que posibilitan que sea la persona desde su interior la que se transforme para así colaborar en la transformación del mundo. A este respecto vale la pena recordar lo que los obispos mexicanos han apuntado en su enseñanza más reciente sobre educación a este respecto: “La formación en valores es inoperante si no se traduce en hábitos operativos, es decir, en virtudes”<sup>29</sup>. Mientras la educación siga planteándose desde un enfoque puramente extrínseco y no se recupere la comprensión de que las capacidades humanas requieren de *hábitos operativos buenos* el camino educativo quedará siempre frustrado, como deteniéndose a las puertas de la interiorización y estabilización de la verdad y el bien como forma de vida.

Es fácil que al mirar el desafío educativo cómo un camino de virtud emerja de inmediato una objeción: si esperamos a que el ser humano realmente cambie, la transformación de la cultura y la tan esperada “ciudadanía ecológica” - de la que también habla Francisco – se pospondrá indefinidamente. Es cierto que un proceso educativo verdadero es más lento que uno falso. En la actualidad abunda la mera “capacitación” rápida, superficial basada en información y en el desarrollo de habilidades prácticas para la mejora de la acción exterior. Sin embargo, la crisis ecológica es de tal envergadura que si no se apuesta por una transformación profunda, por una ecología interior, es posible que los esfuerzos no rebasen un horizonte cosmético. Francisco comenta:

---

<sup>28</sup> LS, n.n. 210-211.

<sup>29</sup> CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, *Educación para una nueva sociedad*, CEM, México 2012, n. 18.

No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente. Además, el desarrollo de estos comportamientos nos devuelve el sentimiento de la propia dignidad, nos lleva a una mayor profundidad vital, nos permite experimentar que vale la pena pasar por este mundo<sup>30</sup>.

El lugar idóneo para realizar este tipo de educación más que la escuela, los medios de comunicación o aún la misma catequesis, es la *familia*.

«Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida». En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados. La familia es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal<sup>31</sup>.

La familia es el espacio fundamental para educar en el aprecio de la diversidad humana y ambiental. El amor característico de la comunidad familiar incide de modo directo en el núcleo afectivo de las personas y, por ende, en la constitución de actitudes y hábitos perdurables. Es en la familia dónde todo el universo adquiere sentido al interior de la conciencia. Es en ella dónde el valor justo de las cosas y la dignidad de las personas se torna convicción y eventualmente disposición de servicio y solidaridad. Ahí mismo, es dónde se educa en el estupor, es decir en el asombro ante la complejidad y simultánea belleza del mundo que nos rodea.

En este contexto, « no debe descuidarse la relación que hay entre una adecuada educación estética y la preservación de un ambiente sano ». Prestar atención a la belleza y amarla nos ayuda a salir del pragmatismo utilitarista. Cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso. Al mismo tiempo, si se quiere conseguir cambios profundos, hay que tener presente que los paradigmas de pensamiento realmente influyen en los comportamientos. La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza. De otro modo, seguirá avanzando el paradigma consumista que se transmite por los medios de comunicación y a través de los eficaces engranajes del mercado<sup>32</sup>.

Esta última idea nos permite retomar una idea de Enrique Leff que mencionamos líneas arriba: la lógica del poder económico y del poder político marcan y condicionan las estrategias de desarrollo y eventualmente los procesos educativos en materia ambiental.

---

<sup>30</sup> LS, n. 212.

<sup>31</sup> LS, n. 213.

<sup>32</sup> LS, n. 215.

Por ello, de manera consciente, es necesario que la necesaria educación para una ecología humana, posea una capacidad *crítica* y de *resistencia* que permita cuestionar “los eficaces engranajes del mercado” y los complejos mecanismos del poder político que en muchos lugares se encuentra en estado de descomposición y/o de involución autoritaria, aún por vía electoral.

### 3. *Donald Trump: un caso a examinar*

Un caso emblemático a este respecto es el del nuevo gobierno de los Estados Unidos. Durante su administración, el Presidente, Barack Obama, intentó poner a su país en el liderazgo global en la lucha en contra del cambio climático. Donald Trump, al parecer, desea optar por la dirección opuesta. El 28 de marzo de 2017, firmó una orden ejecutiva con media docena de medidas que regresan a la producción de energías fósiles. Las nuevas medidas abarcan varias agencias federales y suponen el abandono de las restricciones a las emisiones contaminantes, abren la puerta a la explotación de petróleo y gas en terrenos públicos, y rescinden la obligación gubernamental de considerar el impacto ecológico de sus proyectos. Esta decisión hace prácticamente imposible que Estados Unidos cumpla con su objetivo de reducir sus emisiones en un 30% para 2030, es decir, por debajo de los niveles del año 2005, como se había comprometido hasta ahora. En el aire queda también que el país cumpla con su parte del *Acuerdo de París*. La Administración Trump asegura que “no existe una obligación” de regular las emisiones de plantas contaminantes y que el presidente todavía debate si Estados Unidos debe abandonar el pacto global contra el cambio climático.

El decreto también establece que, con efecto inmediato, ninguna agencia del gobierno deberá justificar el impacto ambiental de sus medidas al proponerlas para su aprobación y rebaja el riesgo del cambio climático al considerar cualquier proyecto. El gobierno federal revisará además el “coste social del carbón”, una estimación del precio que pagan los ciudadanos por cada tonelada de bióxido de carbono que se emite a la atmósfera.

Las organizaciones defensoras del medio ambiente preparan su respuesta a este decreto y acudirán a los tribunales. Sin embargo, las razones del Presidente parecen inmovibles: hay que reactivar a los trabajadores del carbón, hay que dar trabajo a más norteamericanos.

La postura de Trump, tiene otros niveles de análisis. Por ejemplo, Trump a través de esta “orden ejecutiva” es coherente con el peculiar nacionalismo que parece fecundar sus iniciativas más sonadas. Combatir el calentamiento global requiere de cooperación internacional, acuerdos multinacionales y reglas claras. En otras palabras, combatir el calentamiento global fortalece el tipo de orden internacional que desea cambiar el Presidente norteamericano.

Así mismo, la postura de Trump parece además ser muy coherente con la racionalidad instrumental que es incapaz de leer la existencia de fuentes de valor como son las personas y su dignidad, la naturaleza y el bien común internacional. Trump es un hombre que ha brevado de la *racionalidad instrumental* y la ha hecho cultura propia. Su pragmatismo se

encuentra asimilado en su persona como una verdadera “forma mentis”, como una suerte de paradigma desde el que toma decisiones que afectan no sólo el bien común de su país sino de muchas naciones de América Latina y del mundo entero. Como sabemos, la racionalidad instrumental tiene como fundamento la identificación de la realidad y el proyecto; del saber y el poder; *verum quia faciendum*<sup>33</sup>. La *techné* suplanta a la historia, y la dimensión no-instrumentalizable de la vida queda eclipsada. La verdad resulta irrelevante respecto de la lógica del poder que la absorbe. La evidencia científica no se acoge sino que se pospone o se adultera. Al final de este itinerario, algo que aparenta ser verdad a nivel retórico es más importante que la propia verdad. Esta parece ser la esencia de la denominada “postverdad”<sup>34</sup>.

Un ejemplo elocuente de esta perspectiva es la afirmación de Trump respecto que: “the concept of global warming was created by and for the Chinese to make U.S. manufacturing noncompetitive.”<sup>35</sup> Existe un gran consenso de que esto no tiene base empírica. Ahora bien, no deseamos insinuar de manera tácita que el calentamiento global tiene una explicación puramente antropogénica, cosa que no sería fiel a los resultados de las mejores investigaciones a este respecto. Pero, negarse a reconocer que en parte el ser humano con su actividad irresponsable se encuentra afectando negativamente el aire, el suelo, el agua de nuestro planeta nos parece insostenible desde un punto de vista científico<sup>36</sup>.

¿Por qué sucede esto? ¿Cómo es posible que el Presidente de los Estados Unidos no logre ver la dimensión axiológica y obligante de la realidad ambiental que como planeta tenemos delante? Más allá de análisis políticos o económicos, la posible respuesta se encuentra precisamente en el camino educativo que Donald Trump y sus asesores han seguido. Un camino afecto a diversas teorías de la conspiración y con poca atención a la evidencia científica y a los valores comprometidos con la fragilidad del medio ambiente natural y de las personas, en especial, de las más pobres.

#### 4. *A modo de conclusión: educación y conversión*

La educación como camino de desarrollo humano que nos permite acoger la realidad sin censurarla se encuentra atravesada por la misteriosa acción de la gracia. Más allá de

<sup>33</sup> Cf. M. HORKHEIMER, *Crítica de la razón instrumental*, Trotta, Madrid 2010; Cf. J. RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, Sígueme, Salamanca 1982.

<sup>34</sup> R. KEYES, *The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life*, 2004; J. HARSIN, “Regimes of Posttruth, Postpolitics, and Attention Economies”, en *Communication, Culture & Critique*, n. 8, 2, p.p. 327-33; C. PAZZANESE, “Politics in a post-truth age”, *Harvard Gazette*, 14 de julio 2016.

<sup>35</sup> D. TRUMP, en *Tweeter*, noviembre 2012.

<sup>36</sup> T. J. CROWLEY et al, “Causes of Climate Change Over the Past 1000 Years”, *Science* 14, Jul 2000, Vol. 289, Issue 5477, p.p. 270-277; Y. HEATH-R. GIFFORD, “Free-Market Ideology and Environmental Degradation”, *Environment and Behavior*, Vol 38, Issue 1, p.p. 48-71; T. WHEELER-J. VON BRAUN, “Climate Change Impacts on Global Food Security”, *Science* 02 Aug 2013, Vol. 341, Issue 6145, p.p. 508-513. Así mismo, FRANCISCO lo señala: “Es verdad que hay otros factores (como el vulcanismo, las variaciones de la órbita y del eje de la Tierra o el ciclo solar), pero numerosos estudios científicos señalan que la mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero (anhídrido carbónico, metano, óxidos de nitrógeno y otros) emitidos sobre todo a causa de la actividad humana.” (LS, n. 23).

nuestros esfuerzos, el cristianismo ha introducido una novedad que opera en la vida cotidiana, contemporáneamente, tratando de transformar el corazón de cada ser humano para que un hombre nuevo emerja. Esto es importante tenerlo en cuenta para comprender por qué para Francisco la educación para una ecología humana se encuentra enlazada con procesos interiores más sutiles, como son los propios de la “conversión ecológica”:

No será posible comprometerse en cosas grandes sólo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin unos “móviles interiores que impulsan, motiva, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria”<sup>37</sup>.

Más aún,

Tenemos que reconocer que no siempre los cristianos hemos recogido y desarrollado las riquezas que Dios ha dado a la Iglesia, donde la espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que se vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea<sup>38</sup>.

Por ello, no es impropio hablar de “conversión ecológica”, es decir, de *metanoia*, de cambio de mentalidad de índole propiamente cristiana. Para ello, tenemos que superar la idea que el cuidado del medio ambiente es un aspecto secundario o tangencial para la vida cristiana. Si el Misterio de la Encarnación consiste en que Dios acoge todo lo humano, el cristianismo no puede dejar de ver en este Misterio un método de inmersión y de anuncio que penetre también hasta la entraña del mundo.

Uno de los teólogos precursores de las reflexiones sobre el medio ambiente fue Ian Bradley. En uno de sus libros, agudamente se preguntaba: “¿Tiene el cristianismo una concepción propia de la recta relación entre los seres humanos y el resto de la creación? ¿Tienen realmente los cristianos alguna aportación específica que hacer al *movimiento verde* y a la lucha por la protección del entorno natural frente a las innumerables amenazas que actualmente pesan sobre él? Evidentemente, como parte que somos de la raza humana, todos podemos contribuir (...) Pero ¿hay algo más que podamos hacer en virtud de nuestra fe?”<sup>39</sup>

El Papa Francisco, en *Laudato si'* no duda en escribir que algunos cristianos “comprometidos y orantes” suelen “burlarse” de las preocupaciones ecológicas, mientras que otros son “pasivos”:

Les hace falta entonces una *conversión ecológica*, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana<sup>40</sup>.

---

<sup>37</sup> LS, n. 216.

<sup>38</sup> Ibidem.

<sup>39</sup> I. BRADLEY, *Dios es “verde”*. *Cristianismo y medio ambiente*, Sal Terrae, Santander 1993, p. 131.

<sup>40</sup> LS, n. 217.

Para que la especificidad cristiana surja con claridad en los esfuerzos por cuidar nuestra casa común, es preciso “reconocer los propios errores, pecados, vicios o negligencias, y arrepentirse de corazón, cambiar desde adentro”<sup>41</sup>. Más aún, no basta el compromiso meramente individual: “a problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales”<sup>42</sup>.

Esto presupone dos actitudes fundamentales: la primera “gratuidad y gratitud” sin las cuales la realidad no se percibe como don que es preciso agradecer. La segunda: “la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal”<sup>43</sup>, dice el Papa. Porque “para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro”<sup>44</sup>, recuperando una relación de “sobriedad y humildad” en la vida. Cuando estas dos virtudes se ausentan, la vida cristiana puede parecer correcta y hasta ortodoxa pero lentamente se distancia de la realidad y se torna en mero compromiso burgués:

La desaparición de la humildad, en un ser humano desaforadamente entusiasmado con la posibilidad de dominarlo todo sin límite alguno, sólo puede terminar dañando a la sociedad y al ambiente<sup>45</sup>.

Esto también es parte del itinerario educativo que tenemos que proseguir para colaborar en la construcción de una ecología humana. Jesucristo que se solidariza siempre con los más pobres y frágiles no está ausente del cuidado de la casa común. Al contrario, en su sencillez y humildad, en su vida pobre y en su opción preferencial, podemos advertir con cuanta ternura y verdad Dios mismo se compromete y nos sostiene para que podamos vivir conforme a nuestra dignidad de Hijos de Dios en el mundo.

---

<sup>41</sup> LS, n. 218.

<sup>42</sup> LS, n. 219.

<sup>43</sup> LS, n. 220.

<sup>44</sup> Ibidem.

<sup>45</sup> LS, n. 224.